

Iberian Journal of the **History of Economic Thought**

ISSN-e: 2386-5768

<https://dx.doi.org/10.5209/ijhe.81859> EDICIONES
COMPLUTENSE

Granada en un historiador del pensamiento económico. Reseña a 8 Economistas raros. Último adiós a mi cuaderno de historiador, de Manuel Martín Rodríguez, Editorial Tleo, Granada, 2021, 312 pp. ISBN 978-84-123379-5-2.

El título de esta nota parafrasea al que Federico García Lorca puso a su conferencia-recital para presentar su poemario *Poeta en Nueva York*. Al comienzo de la misma, el poeta se dirigió al público con la frase: “He dicho un poeta en Nueva York y he debido decir Nueva York en un poeta”. Con dichas palabras quería expresar la influencia que la ciudad había ejercido en su obra y en su personalidad. A mi entender, el precioso texto que Manuel Martín incluye en sus 8 economistas raros, dedicado a la interpretación económica de Poeta en Nueva York de García Lorca, refleja la presencia que Granada ha tenido en su personalidad y las “Voces y piedrecitas” que lo han conducido hasta el poeta y su obra. Cuenta Manuel Martín que el aljibe del que hoy es su domicilio familiar había sido testigo en 1924 de la reunión de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, la familia García Lorca y Hermenegildo Lanz, su antiguo propietario. Medio siglo más tarde, tenía lugar en Granada un emotivo encuentro del autor de la obra que reseñamos con el profesor Jesús Prados Arrarte y su esposa, Mari Carmen García Lasgoity, una de las primeras actrices de La Barraca. A lo largo del encuentro, Prados le había hablado de su relación con Lorca, le había comentado que Poeta en Nueva York tenía un gran contenido económico y le había animado a estudiarlo. Tendrían que pasar otros cincuenta años para que un viaje a la ciudad de la Alhambra del poeta y ensayista catalán Alfonso Alegre Heitzmann, en el otoño de 2018, con la intención de ver de cerca el brocal del susodicho aljibe, impulsara al profesor Martín a acometer el viejo proyecto de analizar Poeta en Nueva York desde la perspectiva de un historiador del pensamiento económico.

Manuel Martín nos obsequia, en este 8 *economistas raros* con una nueva hornada de personajes que ha ido acumulando en su cuaderno de notas de historiador. Se trata de autores que fue dejando en el tintero, y que ahora nos descubre para mostrarnos, a la vez, los debates fundamentales de su época y el pensamiento económico dominante en la misma, desde las corrientes ilustradas hasta la escuela histórica alemana. El libro, por tanto, no es solo una selección bien elegida y equilibrada de autores prácticamente desconocidos, sino, también, una agenda de investigación para futuros estudiosos. Con gran intuición, con una precisa metodología y con un aparato teórico avalado por su profundo conocimiento de la historia del pensamiento económico, Manuel Martín indaga y encuentra reflexiones y análisis económicos en la obra de autores que, en el mejor de los casos, transitarían por el submundo de la economía, como diría Robert Heilbroner. Así, por esta “Galería de raros”, como D. Ramón Carande definía a sus acreedores preferentes, desfilan dos poetas (Tomás de Iriarte y Federico García Lorca), un periodista (Ramón Aribau), un crítico de arte y reformador social (John Ruskin), un ingeniero civil (Melitón Martín), un alto funcionario (Sebastián Castedo), un estadístico facultativo (Javier Ruiz Castedo) y, al fin, un economista (Werner Sombart). El profesor Martín, como hiciera Carande, no los incluye aquí por su excentricidad, sino por su rareza, en el sentido de únicos, de poco corrientes.

El primero en desfilarse por esta galería de raros es Tomás de Iriarte, personaje que ya incluyera en su relación de los grandes poetas españoles con los problemas políticos, económicos y sociales de su tiempo (*Poesía y economía en la literatura española de los siglos XVII al XIX*, 2020). En este texto, de clara resonancia hirschmaniana, Manuel Martín revisa las *Pasiones e intereses* en la Ilustración española y la poesía filosófica, interesada por la naturaleza del hombre, con figuras como Meléndez Valdés y Juan Pablo Forner. Y, centrándose en el poema “El egoísmo” publicado por Iriarte en 1776, subraya la influencia de Hume y Montesquieu en los versos de mayor contenido económico.

En el capítulo “Aribau, economista”, dedicado al recordado Ernest Lluch, Manuel Martín atribuye a Aribau un conjunto de artículos sin firma publicados en *El Corresponsal*, entre mediados del año 1839 y principios de 1844, y que constituyen, a su juicio, un conjunto sistemático de ideas económicas, un cuasi manual de economía política, muy influenciado por la obra de Jean-Baptiste Say y de Eudaldo Jaumeandreu. Manuel Martín sustenta la atribución de estos artículos a Aribau en la estructura formal de los mismos, claramente inspirada en los *Rudimentos* (1816) y en el *Curso elemental* (1836) de su maestro Jaumeandreu; en sus ilustraciones históricas; en su apuesta por el proteccionismo; en las referencias a su vida personal y en las fuentes utilizadas. Para refrendar dicha atribución, Manuel Martín refiere el artículo anónimo crítico con el folleto de Flórez Estrada publicado en el número 194 de *EC*, de 11 de diciembre de 1839, atribuido por Flórez a Ramón de la Sagra y del que el propio La Sagra niega la autoría. El reproche de Aribau a Flórez por su falta de rigor en la atribución y la discusión en torno a la teoría del valor-trabajo que incluye el texto, permiten a Manuel Martín afirmar que el anónimo pertenecía a Aribau.

En el trabajo “La economía de John Ruskin en España” estudia la recepción de las ideas económicas en nuestro país de uno de los críticos de arte más famosos de Inglaterra. Autor de ensayos de títulos tan sugerentes como “Las raíces del honor”, “Las venas de la riqueza”, “*Qui judicatis terram*”, “*Ad valorem*”, tempranamente traducidos al

español, Ruskin no despertó gran interés entre los economistas académicos, ni mereció la debida atención de los historiadores españoles del pensamiento económico. Manuel Martín investiga a sus editores y traductores españoles para esclarecer su difusión en España a través de figuras significativas de la cultura, y su recepción por los grupos más interesados por su análisis económico. El estudio demuestra que su escaso impacto en la economía académica se compensó con la gran recepción de krausos-institucionistas, anarquistas, socialistas y católicos de la talla de Miguel de Unamuno, Francisco Giner de los Ríos, Adolfo A. Buylla, Fernando de los Ríos, Ricardo Mella o Sanz Escartín.

A pesar de ser citado por Mariano Carreras entre los siete únicos economistas con aportaciones de interés, e incluido por Menéndez Pelayo entre sus heterodoxos por sus obras filosóficas, *Ponos* (1864), *La imaginación* (1877) y *La filosofía del sentido común* (1872), el ingeniero civil ilustrado Melitón Martín es un perfecto desconocido. Tras la exhaustiva investigación de Manuel Martín, sabemos que Melitón Martín, conocedor de la literatura económica francesa (Turgot, Quesnay, Say, Garnier, Chevalier, Passy, Bastiat y Dunoyer) y británica (Smith, Mill y Macleod), concebía la economía política como un arte, que podía aplicar los principios básicos de una ciencia general, la ponología, estructurada en torno al estudio de las necesidades humanas y del trabajo armónico necesario para satisfacerlas.

Prácticamente ignorado por la historiografía es el poderoso ministro de Economía Nacional durante la dictadura de Primo de Rivera, Sebastián Castedo, que Manuel Martín describe como discreto funcionario, conferenciante y autor de la obra *Aportación a la historia de la economía arancelaria española* (1935-1936), en la que se muestra firme defensor del proteccionismo selectivo y nacionalista y del intervencionismo económico. Otro "raro" rescatado del olvido es el estadístico facultativo madrileño Javier Ruiz Castedo, hombre de gran formación económica, preocupado por la institucionalización de la estadística administrativa en España, autor de artículos críticos con la sociedad caciquil de su tiempo en la revista *Prometeo* (1910-1919) y de artículos y textos poéticos en distintas revistas (*Revista Nacional de Economía*, *El Financiero*, *El Progreso Agrícola y Pecuario*, *Economía Española*, *Boletín de Estadística*, *Estudios Demográficos*).

Especialmente interesante resulta el capítulo dedicado a referenciar el breve paso por España de Werner Sombart, figura destacada en la Alemania del primer tercio del siglo XX, representante de la Novísima Escuela Histórica junto a Max Weber y Arthur Spiethoff y sucesor de Adolf Wagner en la cátedra de Economía de la Universidad de Berlín. Sombart, profesor de Ramón Carande, Gabriel Franco, José Álvarez de Cienfuegos, Jesús Prados Arrarte y Agustín Viñuales, entre otros, era conocido en España por las traducciones de sus libros *El futuro del capitalismo* (1932) y *el Socialismo alemán* (1934), su libro más polémico por su deriva nacionalsocialista, duramente criticado por Prados Arrarte, y por los trabajos de algunos intelectuales y periodistas como Ortega y Gasset o el granadino José Urbano Guerrero.

En marzo de 1933, con motivo de la celebración en Madrid del cincuentenario de la muerte de Marx, Sombart impartió seis lecciones con gran asistencia de alumnos universitarios, profesores y personalidades de la vida política, como Baldomero Argente, Vicente Gay, Agustín Viñuales, Gabriel Franco, o Julián Besteiro. Las lecciones decepcionaron a los asistentes, a tenor de la opinión de J.M. en su entrevista a Sombart para *El Sol*, que subrayó su bajo nivel, la displicencia y la falta de conocimiento sobre la economía mundial, la simpatía y admiración del entrevistado por el nacionalsocialismo, y su desdén hacia la República española.

Finalmente, el profesor Martín se acerca al estudio económico de *Poeta en Nueva York* armado con una potente hipótesis: cuando Lorca viajó a Nueva York en 1929-1930 no era un profano en materia económica, sino que portaba una determinada visión económica del mundo, y un bagaje teórico crítico con el sistema económico representado por la gran urbe americana. El poeta perfilaría tal visión económica a lo largo de su dilatado viaje a Nueva York en 1929 con Fernando de los Ríos y durante su estancia en la ciudad en sus discusiones sobre la realidad económica con Rubio Sacristán.

En este estudio, Manuel Martín no pretende profundizar en la feroz crítica al capitalismo y a la deshumanización de la sociedad moderna que vertebran el poemario, y que los analistas de la obra del poeta han analizado sobradamente, sino dar a conocer los conocimientos económicos del poeta, obtenidos gracias a las influencias de sus maestros y amigos. Lo novedoso del trabajo es, por una parte, desvelar a sus acreedores preferentes en materia de análisis económico, por decirlo a la manera de Carande; y, por otra, identificar el modelo analítico del que se valió Lorca para describir y criticar a la sociedad capitalista de su tiempo, representada en Wall Street, y proponer su sustitución por otro sistema económico basado en los valores de la naturaleza y en la hermandad de todos los hombres.

Por lo que se refiere a sus acreedores preferentes, Manuel Martín afirma que la lectura de Lorca le permitió verificar las intuiciones de Prados Arrarte sobre las influencias de Agustín Viñuales, catedrático de Economía Política de la Facultad de Derecho de Granada; y de Fernando de los Ríos, catedrático de Derecho Político en la misma Facultad desde marzo de 1911, con el que forjaría una gran amistad, y bajo cuya tutela se trasladaría a la Residencia de Estudiantes en 1919, y viajaría a Nueva York diez años más tarde para hacer un curso en la Columbia University. En la Residencia trabó una buena amistad con el economista José Antonio Rubio Sacristán, alumno de Sombart y Weber, y con el que volvería a encontrarse durante su estancia en Nueva York. En la residencia también conoció a Moreno Villa, autor del libro *Pruebas de Nueva York* (1927), en el que ofrecía una visión de una ciudad dominada por los negocios, la idiotez moral y el desprecio hacia los negros. En Nueva York, Lorca conoció a Fernando Ortiz, profesor de Economía Política, autor de importantes obras de denuncia y fundador de la Institución Hispano-Cubana (1926), que el poeta visitaría para impartir una conferencia.

Respecto a su aparato analítico, Manuel Martín sostiene que, de su profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho, Guixé y Mexía, trasunto del pedante catedrático de Economía Política de *Doña Rosita la soltera*,

García Lorca aprendería las ideas del libro de texto los *Principios de Economía Política* (1890) del jesuita italiano Matteo Liberatore, relativas a la justicia al conflicto entre el trabajo y el capital, y Estado; pero la influencia más importante fue la del texto *El sentido humanista del socialismo* (1926), de Fernando de los Ríos, un compendio de krauso-institucionismo, escuela histórica alemana y marxismo, sustentado en los textos de Rudolf Hilferding, Gustav Schmoller, Adolf Wagner, Henry George, Thorstein Veblen y Francisco Giner de los Ríos, que incluía una propuesta de socialismo humanista para sustituir al sistema económico capitalista.

Para verificar su hipótesis, Manuel Martín propone leer *Poeta en Nueva York* a partir de la secuencia lógica que siguió de los Ríos en *El sentido humanista del socialismo*: explotación de débiles y marginados, como algo inherente al sistema capitalista (“Danza de la muerte”, “Nueva York, oficina y denuncia”, “El rey de Harlem” y “Norma y paraíso de los negros”); acumulación de capital e imperialismo, como forma avanzada del capitalismo (“Grito hacia Roma”); percepción de la Iglesia actual como cómplice y sometida a las fuerzas del capitalismo (“Grito hacia Roma”); y crítica a la maquinización de la sociedad (“La aurora”, donde la luz es sepultada por cadenas y ruidos).

Decía D. Ramón Carande, en su despedida académica, que los “setentones con salud y ánimo” eran unos sujetos privilegiados, porque eran dueños absolutos de su tiempo, que podían dedicar a lo que quisieran, sin otra recompensa que la sed de conocer y difundir ese conocimiento. Al finalizar esta nota solo deseo que el profesor Manuel Martín, como dueño absoluto de su tiempo, mantenga la pasión por conocer y la vocación por regalarnos ese conocimiento, y que incumpla la despedida con la que subtitula el libro que reseñamos volviendo a revisar su cuaderno de notas de historiador.

Fernando López Castellano
Universidad de Granada